

“Si los pueblos no se ilustran, si no se divulgan sus derechos, si cada hombre no conoce lo que puede, vale y debe, nuevas ilusiones sucederán a las antiguas, y será tal vez nuestra suerte cambiar de tirano, sin destruir la Tiranía”.

(Mariano Moreno, 1810)

APROPIACIONES

Nuestra historia está llena de apropiaciones.

Indebidas, ilegales, inmorales, abusivas, corporativas, individuales, sectarias.... ninguna justificada. En la época de la colonia, la **apropiación** fue de las tierras y riquezas del nuevo continente. La apropiación de la fuerza de trabajo tocó el máximo de la ignominia en las minas de Potosí. Allí la vida de los indios mineros no importaba. Los colonizadores los usaron apropiándose de ellos de la forma más vil que se pueda imaginar. Les dieron comida como a un caballo, mientras sirviera para trabajar. Para sacar la Plata de debajo de la tierra. Una vez mayores, enfermos e inútiles se los descartaba como preservativo usado. Sólo que se trataba de vidas humanas. La crueldad no tuvo límites. *En el nombre del Rey, de Dios, y de la Tez Blanca.*

En el siglo XIX, la **apropiación** fue del territorio y sus recursos, de las vidas de los aborígenes, y de sus descendencias que fueron “ubicados” como sirvientes en las familias que pudieran darles una escudilla de sobras de comida, y un jergón para dormir. *En el nombre del Progreso, y la Civilización.*

En los primeros años del siglo XX, la **apropiación** fue la de la democracia y la República, y el voto de la gente fue **apropiado** para mantener los privilegios de las clases dominantes. *En el nombre del Progreso.*

En los 30’ la apropiación fue – revolución de unos pocos mediante – de la República. Durante 15 años, se le robó a una sociedad condescendiente y resignada, sus derechos a elegir gobernantes. *En nombre de la Patria (“Fraude Patriótico”)*

La apropiación de la Constitución y sus leyes, de la Patria como si fuera una propiedad privada, y de los destinos del pueblo, se mantuvo durante los 50 años siguientes, con períodos democráticos cada vez más cortos, Revolución Libertadora, Revolución Argentina y la del Proceso de “Reconstrucción Nacional” mediante, como un juego vil donde el poder real jugaba a que respetaba la democracia, la autodeterminación del Pueblo, y las Instituciones, para terminar cada vez sometiendo la soberanía popular, lo más sagrado que tienen los pueblos. Por medio de las Fuerzas Armadas “nacidas antes que la patria”, y *en el nombre del Ser Nacional, la Civilización Occidental y Cristiana y la lucha contra el comunismo.*

Pero, nadie podría haber ni imaginado en su más loca fantasía, la cima tenebrosa de la maldad que los Argentinos conocimos, cuando, a partir del ’76, se instala el último acto de la más grande tragedia vivida por los Argentinos durante su corta historia.

La metodología del horror, el insulto más monstruoso que la humanidad pudo haber puesto nunca jamás en marcha, la desaparición seguida de torturas y asesinato de ciudadanos indefensos sin ley ni justicia, se vio coronada por el extremo más vil: **La apropiación de bebés.**

No existe en la historia de la humanidad, crueldad mayor, que entregar los hijos recién nacidos de madres detenidas ilegalmente, torturadas y después de parir a sus bebés, asesinadas, para entregar a esas criaturas hechas huérfanas, a los mismos verdugos y a sus amigos.

En el nombre de la lucha contra la subversión.

Intente alguien pensar una crueldad mayor. Verán que es imposible.

II

Otras apropiaciones han caracterizado nuestra historia. Por ejemplo la apropiación de las Islas Malvinas por los Ingleses, o del territorio Paraguayo por nosotros y nuestros socios ocasionales,

asociación ilegítima que sumó a nuestros hermanos Paraguayos en el atraso y la miseria, y de la cual no hemos pagado ante nadie. Ni siquiera nos hemos avergonzado.

Ya mirando hacia adentro, algunos de nuestros caudillos supieron apropiarse de extensos territorios, bienes y hacienda de los habitantes. “Yo pienso, yo decido, yo hago” supo ser algo así como la síntesis del pensamiento de estos señores feudales.

Y en las Provincias:

Los Saadi en Catamarca, los Juárez en Santiago del Estero, Los Romero Feris en Corrientes, los Rodríguez Saá en San Luis, Sapag-Sobisch en Neuquen, marcan increíbles contradicciones entre la esencia de la Democracia, y su antítesis distorsionada.

Decía Osvaldo Pellín en una editorial de hace 3 años en “Río Negro”, ¿Quién podía discutirle (A Stroessner) que su régimen no fuera democrático?. Y después analizaba el reciente triunfo de Rodríguez Saá por el 84%, culminando su introducción con la misma pregunta: ¿Quién puede discutirle que su triunfo (de Rodríguez Saá) no es democrático?

El principio de alternancia en el poder, doblegado por un vergonzoso ejercicio de la hegemonía, para lograr la permanencia y – si fuera posible – la eternización del gobierno de la cosa pública, marcan una forma de apropiación legal, pero ilegítima y abusiva, en numerosos casos.

III

Tal vez, la más increíble historia actual, ha sido la apropiación progresiva, indebida y abusiva, de la Provincia de Neuquen.

Nacida al amparo de las provincializaciones allá por el 57/8, el Peronismo local se vistió de “Popular Neuquino” para burlar la prohibición dictada por la “Revolución Libertadora” a aquél partido político. Burlar al gobierno de facto, estuvo bien.

Básicamente los dirigentes y la orientación que se le imprimió a la gestión de gobierno apenas ganada la Provincia, tuvo identidad Peronista.

No tardó mucho en mutar.

Gestiones Provinciales por momentos exitosas, negociaciones favorables a la Provincia en el Congreso de la Nación, y allí alianzas y votos ante proyectos y leyes, mas una importante planificación y gestión en Educación, Vivienda y Salud que aprovechó planes, financiamientos y programas de origen nacional e internacional, hicieron de la gestión del Movimiento Popular Neuquino, una opción provincial casi única, con el pasar del tiempo. **Fueron tiempos de buen gobierno.**

Los grandes partidos nacionales, (Justicialismo y Radicalismo), se acostumbraron a perder, y el MPN a ganar, amparado en el mito de que por el Provincialismo, no había que rendir tributo ni aceptar “patrones” de Nación. (Partido Justicialista o Radical). Hubo también un cultivo intensivo de la sinonimia entre el nombre de la provincia (**Neuquen**), y el Movimiento Popular **Neuquino**. Que produjo una identificación como que a los Neuquinos los debían gobernar los Neuquinos, es decir, el Movimiento. Y no ningún partido “de afuera”. Una especie de declamación etnocentrista límites adentro de la Provincia. Eso siempre entusiasmo. Pero no es bueno.

Por esta vía, y como sucede en cada lugar del mundo y de la historia conocida, el poder hegemónico del partido en el poder, se expandió como una mancha que invadió cada rincón de la gestión de gobierno y sus resortes, aceitando también las voluntades de dirigentes y la población, para quienes en general, “ser del MPN”, pasó a ser una garantía de “pertenecer”, pudiendo de esta manera acceder más fácil a préstamos, trabajo, banco escolar, plan de vivienda, jubilación, antecediendo a quienes no “pertenecen”, y hasta a protagonizar la política con un cargo en el ejecutivo, o alguna banca de Concejal.

Esta prevalencia por “pertenecer”, es conocida – y lo peor, aceptada – como cosa normal en la población.

Y no sólo eso.

El miedo.

Una amiga de Neuquen capital me dijo en el 2007, que ella no haría campaña por la Concertación, y por si acaso no votaría sino al MPN, porque si se enteraban, se podía quedar sin sus horas de cátedra Interinas, y no la designarían más. (“Tengo tres hijos”). Los empleados de una repartición del Estado, ante el desplazamiento de su jefe, (un profesional no afiliado al MPN) le ofrecieron reclamar todos ellos. Al día siguiente, unos y otros declinaron concretarlo. ...“porque tengo familia”, “porque estoy esperando un préstamo”... “porque vivo en un edificio oficial y me van a echar”... “porque espero un ascenso” .Miedo. Miedo ante los dueños de la Provincia. (MPN).

Y la grosería conceptual: Un comentario periodístico en “Cartas de lectores” de la página digital de La Angostura, condenó a un funcionario público, por integrar una lista de otro partido diciendo: “¿ Cómo, fulanito no es empleado del MPN?” No dice de la Provincia, ni del Estado. Total, lo que es de la Provincia, es del MPN. De estos ejemplos, cientos y todos los días en la Provincia. Triste mérito el de haber logrado instalar esta práctica en Neuquen, por parte del Movimiento Popular Neuquino.

Virtud de unos y debilidad de otros, ni el MPN ni la oposición, han logrado la muy deseable **alternancia en el poder**, requisito, como decíamos antes, de salud Institucional.

Los funcionarios públicos del MPN suben, bajan se guardan y vuelven a aparecer como en un escenario de vodevil. El que hoy era Intendente, mañana es funcionario provincial, después descansa un par de años, y luego vuelve a otra función.

Y una y otra vez, se repite la historia. Se respeta el remedo de “l’omertá” provincial.

También ha sucedido históricamente que el ganador de la interna del MPN, (en épocas previa a las elecciones), era el ganador seguro de la Gobernación. Afuera quedarían los otros partidos y sus candidatos. También responsables, porque debiéramos haber sabido que la alternancia en el poder, es **requisito principal** del funcionamiento pleno de la democracia. Esta oposición, no supo, no pudo o no quiso hacer una causa común sólida, para resguardar este principio absolutamente necesario para que los gobiernos, al fin de sus mandatos, rindan cuentas a la ciudadanía.

Se estuvo cerca, en las elecciones del 2007.

Podestá(FREPASO) resultó funcional a la continuidad del MPN, porque no tuvo discernimiento o conducta para saber que **primero es lo primero**. Lo mismo les pasó a algunos Radicales que frunció la nariz y mezquinaron su voto, por tener que ir con el Justicialismo. E igual, con los Justicialistas que no “pusieron”, porque la fórmula la encabezaba un radical.

La interna radical, es hoy, y también, funcional al MPN Provincial, y también al Justicialismo Nacional. Lamentable.

En medio año, sabremos qué posibilidades habrá de romper la hegemonía del MPN en Neuquén. La magnitud de esta tarea reviste tamaña trascendencia, que es, simplemente, **la cuestión**.

Seremos Provincia o seremos Feudo. La responsabilidad no es del MPN.

En el nombre de la democracia.

Luchar por la real democracia, es luchar por la dignidad de los hombres. Es luchar contra la concentración de poder en el Estado o en el Mercado. Es luchar contra los que se hacen dueños de la cosa pública apropiándose de ella. Es luchar contra toda clase de autoritarismo y hegemonía. Es luchar construyendo más libertad, más igualdad, usando como argamasa, el sentimiento profundo de hermanez.

Gunardo Pedersen
Villa La Angostura